

*Visiones europeas del spanglish*¹

Silvia Betti y Daniel Jorques (eds.). 2015. Valencia: Uno y Cero Ediciones, 109 pp.

Reseña de Alicia Mariscal Ríos

Visiones europeas del spanglish resume de una forma muy completa, en tan solo siete capítulos, algunos aspectos interesantes para la delimitación del concepto de *Spanglish*, término que, si bien suele ser identificado con los Estados Unidos, forma parte también de los rasgos que caracterizan al *yanito*², variedad del español, surgida por el contacto con el inglés en Gibraltar³. Esta obra colectiva pretende, por tanto, arrojar un poco de luz, que ayude a comprender mejor el *Spanglish* a “este lado del Océano” (p. 6).

Tal como afirma Jorques, uno de los editores, para entender mejor el surgimiento del *Spanglish*, es necesario atender a las “relaciones causales de carácter social entre los estímulos ambientales y las reacciones lingüísticas” (p. 9), es decir, a la influencia de un número de factores sociales que han ocasionado la aparición de esta variedad, surgida por el contacto entre el español y el inglés. Según el autor, para el análisis de las estructuras gramaticales del *Spanglish*, hay que atender a tres fases: (1) una estimulación externa, (2) un procesamiento interno (gramatical) de ese estímulo ambiental y (3) una reacción externa por parte de los hablantes, reflejada, en este caso, mediante el fenómeno del *cambio de código o alternancia de lenguas*⁴.

Precisamente, la estructura del libro ha sido configurada en torno a estas tres fases, con artículos dedicados a cada una de ellas. Por ejemplo, a esa “estimulación externa” de la que habla Jorques (fase 1) se refieren los capítulos 1, 3 y 6. Por otro lado, sobre el “procesamiento interno” (fase 2) giran los capítulos 2 y 4, mientras que la “reacción externa de los hablantes” está presente en los capítulos 5 y 7, como detallaremos a continuación.

En el capítulo primero, “Español *en/de* los Estados Unidos: ¿español estadounidense o *spanglish*?”, Betti, coeditora de la obra, introduce varios conceptos fundamentales del *Spanglish*, como el de la “identidad mixta” en contextos interculturales, el “cambio de código” y la “mezcla de códigos”. Asimismo, realiza una revisión de la compleja situación del español en los Estados Unidos, presentando, para ello, las diversas posturas de los expertos acerca del “español estadounidense”, así como las definiciones de “español *de* los EE. UU.”, “español *en* los EE. UU.” y *Spanglish*. Con respecto al español estadounidense, la autora, basándo-

se en Dumitrescu, intenta hallar respuesta a determinadas preguntas, como si se trata o no de un español mal hablado, si hay un solo *español estadounidense* y si dicha etiqueta resulta apropiada, pues, aunque “recoge un conjunto de modalidades dialectales, sociolingüísticas y estilísticas del español” (p. 14), carece de una norma homogénea.

En consonancia con lo expuesto por Betti en el primer capítulo, en el segundo, “*Spanglish*, estadounidense y bilingüismo vestigial: ¿Qué es qué?”, Dumitrescu distingue entre el *Spanglish*, los *estadounidismos* y el *bilingüismo vestigial*⁵. Además, resume la diversidad de opiniones sobre la realidad que abarca el *Spanglish* y si es o no conveniente emplear este término.

Por otro lado, a lo largo del tercer capítulo, “Principio retórico de continuidad en el *Spanglish* y sus implicaciones cognitivas”, Hernández-Sacristán, relaciona los principios retóricos de *continuidad* y *discontinuidad* (Burke 1966)⁶ con el *Spanglish* y el bilingüismo español-inglés, respectivamente. Para este autor, el *Spanglish* no puede ser considerado lengua, sino “una modalidad expresiva sincrética” (p. 42), con una doble función –simbólica y connotativa– y unas características concretas (pp. 44-47). Por último, analiza el *Spanglish*, por un lado, desde una perspectiva *cognitiva*, basándose en estudios llevados a cabo con bilingües, que prueban ciertas ventajas frente a los monolingües, como en el caso de las funciones ejecutivas durante el procesamiento lingüístico en el cerebro, y, por otro, desde un punto de vista *fenomenológico*, asociado “a la corporalidad del hablante y que por este motivo no puede ser nunca racional ni funcionalmente objetivada o enajenada” (p. 49).

En el cuarto, “Bilingüismo y déficit de atención: tests de medición. El caso del *spanglish*”, Jorques analiza las estrategias cognitivas puestas en juego durante el “procesamiento interno” del *Spanglish*, al que nos referíamos anteriormente. Durante las comunicaciones en *Spanglish*, interviene toda una serie de mecanismos cerebrales, en los que la “atención dividida” y la memoria juegan un papel esencial, sobre todo a la hora de controlar las interferencias entre lenguas. Por ejemplo, durante la comprensión de mensajes en *Spanglish*, el hablante debe retener, en primer lugar, la información procedente de ambas lenguas durante unos instantes y, a continuación, activar una especie de “filtro selectivo” (p. 55). Si bien se incluyen datos de interés sobre tests que normalmente miden aspectos específicos de la mente bilingüe, Jorques defiende un procedimiento basado en el paradigma de la doble tarea, que permitiría obtener datos más fiables sobre la filtración, la atención dividida, los tipos de interferencia o los automatismos lingüísticos, entre otros.

En cuanto a la “reacción externa” del *Spanglish*, en el quinto capítulo, “Yanito: variedad, híbrido y *spanglish*”, Levey nos acerca a esta

“variante lingüística hablada únicamente en Gibraltar” (p. 75), que se encuentra “a caballo del *code switching* y la hibridación lingüística” (p. 9), mediante la explicación detallada de qué implica “hablar yanito”, cuál es su estatus actual –en comparación con el que poseía en el pasado– y qué relación mantiene actualmente (y ha tenido a lo largo de la historia) con otras lenguas y variedades lingüísticas. A todo ello se une, en palabras del propio Levey, el intento de “aclarar ciertas ideas y conceptos erróneos sobre el habla de Gibraltar” (p. 75), poco conocida, en general, a pesar de su indudable riqueza sociolingüística.

El capítulo sexto, “El *spanglish* como fundamento del nacionalismo latino en EE.UU.”, de López García y Morant, ofrece un análisis del *Spanglish* desde una perspectiva semiótica, entendido como una modalidad lingüística “símbolo del nacionalismo americano y, al mismo tiempo, [...] índice de la identidad emocional latina” (p. 86).

Por último, la lectura anterior es complementada con “Sobre el *spanglish* en los Estados Unidos: implicaciones de un caleidoscopio de perspectivas”, capítulo donde Torres “contribuye decisivamente a trazar el panorama teórico completo del *Spanglish* a día de hoy” (p. 9) y pone un excelente broche final a este intento de “suscitar curiosidad y renovado interés sobre el fenómeno” (p. 6).

La existencia de enfoques, conceptos y opiniones tan diferentes sobre el *Spanglish* justifica plenamente, en nuestra opinión, la publicación de *Visiones europeas del spanglish*, ya que supone, como afirma Betti, un fenómeno complejo, debido a “su naturaleza lingüística, cultural, identitaria, social y, sobre todo, humana” (p. 20), de gran riqueza sociolingüística, gracias a su identidad mixta, como manifestación del contacto entre dos lenguas y culturas diferentes, más que, como argumentan algunos, una simple deformación del español.

Recepción: 31/08/2015; Aceptación: 01/09/2015

Notes

- ¹ Dado que, en esta obra, el término *Spanglish*, escrito con mayúscula inicial, alterna con *spanglish*, emplearemos, para esta reseña, la versión *Spanglish*, salvo en el título y al mencionar el nombre completo de algunos de los capítulos, cuyos autores han preferido escribirlo con minúsculas. Recordemos que, aunque en español, los nombres de lenguas –y modalidades lingüísticas– no se escriben con mayúscula inicial (el *español* / el *inglés*), en inglés sí lo hacen (*Spanish* / *English*), por lo que consideramos que, al tratarse de un extranjerismo, por fusión de dos palabras inglesas (*Spanish+English*), debería ser escrita en cursiva y con mayúscula inicial: *Spanglish*.
- ² Si bien la ortografía de *yanito* convive con la de *llanito*, según las preferencias de los investigadores, nos decantamos por la primera (*yanito*), porque resulta, en nuestra opinión, más acorde con uno de los rasgos característicos de su pronunciación: el yeísmo.
- ³ Además de por el contacto del español y, más concretamente, de la variedad andaluza, con el inglés, el yanito se ha visto influido, a lo largo de la historia, por otras lenguas,

como el genovés, el hebreo y el árabe. Para obtener información adicional sobre el español y el inglés en Gibraltar, véase Mariscal (2014).

⁴ Para una mejor comprensión del fenómeno del *cambio de código* (o *alternancia de lenguas*), recomendamos la lectura de Moreno Fernández (2009: 259-264).

⁵ El *bilingüismo vestigial* o *de transición* tiene lugar en aquellos casos de hablantes que están perdiendo su idioma materno y usan el inglés como lengua de apoyo, para cubrir las lagunas que presentan en español, por su falta de las destrezas necesarias (p. 36). No debe ser confundido con el *bilingüismo equilibrado*.

⁶ Citado por el autor (p. 43).

Referencias bibliográficas

- Burke, Kenneth. 1966. *Language as symbolic action: Essays on life, literature, and method*. Berkeley: University of California Press.
- Mariscal Ríos, Alicia. 2014. "Consecuencias de la evacuación de la población civil de Gibraltar durante la Segunda Guerra Mundial en la situación sociolingüística y educativa actual". *Lengua y Migración / Language and Migration*, 6:1. 67-79.
- Moreno Fernández, Francisco. 2009. *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona: Ariel. 4.ª ed.